

En la sesión del martes 14 de marzo estaba previsto que nos acompañase Ander Parody, realizador de EiTB, que acaba de firmar su primer largo, y que ya presentó en el FAS "Sayat nová, el color de la granada"; pero un imponderable de última hora se lo impidió, con lo cual hizo los honores, con el rigor y acierto habituales en él, el socio Norberto Albóniga.

Nos hablaba Norberto del fenómeno de un joven cine portugués, en el que se encuadra el realizador de hoy, Miguel Gomes (del que ya vimos en el FAS hace poco la película "Tabú"), así como Teresa Villaverde, cuya obra ha competido recientemente en el festival de Berlín; y hemos podido ver también hace poco otros ejemplos de esta generación, con "La venganza de una mujer", de Rita Azevedo Gomes o "El ornitólogo" de Joao Pedro Rodrigues. Herederos todos ellos de grandes directores como el centenario, recientemente desaparecido, Manoel de Oliveira, cuya obra también pudimos ver en nuestro cineclub, u otro clásico del cine luso, Monteiro. Sin olvidar a Pedro Costa que por edad sería el enlace entre ambas generaciones.

De Miguel Gomes nos contaba que empezó como crítico cinematográfico, y que en su vertiente como realizador alterna cortos con largos, rompiendo un poco la tendencia tan extendida de dar el salto del cortometraje al largo. También es propio de este cineasta el gusto por mezclar la realidad con la ficción, de lo que es buen ejemplo la cinta de hoy, primera de una trilogía que iremos viendo en el FAS en los sucesivos trimestres... y ya que está concebida (como se deduce de los propios títulos de crédito más como una larga película que se presenta en tres partes), nos advierte Norberto que quizá el comentario más completo habrá que hacerlo cuando hayamos visto las tres, pues hay elementos que aparecen en esta cinta de hoy (como el juez) que luego tendrán más protagonismo, u otros que se repetirán en la trilogía, como la música que acompaña los créditos, la canción "Perfidia" que muchos de los asistentes tarareaban mientras se retiraban.

Gomes confiesa que una de sus lecturas favoritas es "Las mil y una noches", y por eso la había tomado como punto de partida para esta obra, no en cuanto a su contenido pero sí en la idea de un hilo conductor, la narradora que va alterando diferentes relatos cada noche para distraer al sultán. Aquí no solo alterna las historias, sino los registros, que van desde la fantasía y el surrealismo hasta el documental puro, en este intento de narrar la crisis que ha vivido recientemente Portugal (como también nuestro país); y contaba el realizador que esta idea le surgió ante un comentario de su hija pequeña, que al negarle la compra de un juguete le espetó si era debido a la crisis... palabra que él decía que a los 5 o 6 años de edad de la niña él ni siquiera conocía.

Se destacaron otras características de este realizador, como su negativa a usar medios digitales, lo que determina el aspecto visual de sus trabajos, o la elección de actores no profesionales.

La película gustó más a unos que a otros, quizá por ese formato de "contenedor de historias", que como nos decía Txus Retuerto es una fórmula clásica de la narración, hasta tiempo recientes, con el auge de la novela decimonónica; pero como él decía, le había interesado enormemente, y nos dio pie también para una reflexión que nos planteaba Norberto: cómo últimamente la narración, las historias, parecen haberse desplazado al universo de las series, tan de aceptación popular y que están dando también ejemplos de enorme calidad... mientras que el cine parece haber dejado un tanto

de lado ese aspecto narrativo y estar explorando otros territorios, con lo que a veces nos encontramos propuestas más arriesgadas o difíciles de seguir, hasta el punto de que en ocasiones, no teniendo nada que contar, el cine nos cuenta la nada. Aunque no puede decirse que fuera el caso de la película de hoy, en la que no faltaban las más diversas historias.

Y así nos despedimos hasta la próxima semana, en veremos una cinta argentina, "El hombre de al lado".

Ana G.